

Artículo de reflexión

---

## Adán y Cristo Una comparación entre las injusticias sociales y la justicia de Dios

### Adam and Christ A comparison of social injustice and justice of God

Osmar Javier Barrios Martínez <sup>a\*</sup>

<sup>a</sup> Corporación Universitaria Reformada, Programa de Teología, Barranquilla, Colombia.

---

---

#### D A T O S   A R T Í C U L O

*Para citar este artículo:*

Barrios, O. (2013). Adán y Cristo Una comparación entre las injusticias sociales y la justicia de Dios. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (1), 63-69.

*Palabras clave:*

Injusticia social  
Teología de la redención  
Lenguaje simbólico

---

*Keywords:*

Social injustice  
Theology of redemption  
Symbolic language

*Historial:*

Recibido: Abril 15 de 2013  
Revisado: Mayo 27 de 2013  
Aceptado: Junio 2 de 2013

---

\*Correspondencia: Carrera 65B N°48-125.  
Barranquilla, Colombia.  
E-mail: obarrios@unireformada.edu.co

---

---

#### R E S U M E N

En este artículo se busca primeramente presentar algunos aspectos de la investigación histórica y literaria sobre el texto de Romanos 5:12-21, para luego exponer una nueva forma de leer el pasaje a la luz de los nuevos modelos latinoamericanos de interpretación teológica, con argumentos que sirvan para la lucha en contra de las injusticias y violencia de lenguaje que se presentan en nuestras iglesias y nuestra sociedad. Entre dichos argumentos se destaca la utilización de un lenguaje simbólico, como la utilización de la analogía entre Adán y Cristo, para el fortalecimiento de la esperanza y la fe de la comunidad creyente en torno a la superación de los conflictos sociales y políticos.

---

---

#### A B S T R A C T

This article presents some aspects of historical and literary investigation about *Romans 5:12-21*, and exposes a new form of reading the biblical passage in the light of the latest Latin-American models of theological interpretation, with useful arguments in order to fight against the injustices and language aggressions coming from our churches and community. A highlighted argument is the usage of symbolic language, such as the analogy between Adam and Christ for the strengthening of hope and faith of the community towards the overcoming of social and political conflicts.

---

#### Introducción

Este pasaje ha sido entendido comúnmente como una reafirmación inequívoca de la culpabilidad de la raza humana representada por Adán y Eva delante de Dios, y como una reiteración de la fuerza redentora de la obra de Jesucristo en la vida de cada uno de los creyentes habiendo estos caído de su primitiva y pura naturaleza edénica. Un ejemplo claro de esa tradición es lo que afirma Juan

Calvino en su comentario a la epístola a los romanos: “Pues... Cristo ha venido para rescatarnos del pecado en el cual Adán cayó precipitando a toda la raza con él...” (Calvino, 2005, p. 94). Por otro lado, esta idea de necesidad de ser redención, es expresaba por Barth (2002, p. 219), como “normatividad, como una necesidad ineludible”, ya que el ser humano, “caído de Dios en Adán”, está sentenciado a morir. Es por ello que, para Barth, el

ser humano necesita ser reconciliado y redimido por Dios, para “entrar a la vida”.

Por esta razón, podemos decir que estamos al frente de uno de los fundamentos inamovibles, y uno de los pasajes con mayor riqueza invaluable de la teología cristiana, la cual tiene su centro en la obra salvadora y redentora de Jesús sobre la humanidad. Pensar hoy en cristianismo, es pensar obligatoriamente en la necesidad de redención, y más específicamente pensar a Jesús como nuestro redentor. De hecho, como lo plantea Shelby Spong (1998) *“La mentalidad de «Jesús-como-rescatador» ha llegado a impregnar tanto la auto-comprensión del cristianismo que apenas es posible pensar el cristianismo sin ella”* (p. 84).

Además de lo anterior, la idea de la redención también lleva implícita la cuestión de la culpabilidad humana, transferida a cada uno de los seres humanos por causa del primer pecado, cometido por el primer hombre y la primera mujer que narra la tradición judía: Adán y Eva. Ellos transgredieron el mandato de no comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2: 16-17), y con ello transmitieron la muerte, por medio del pecado, a toda la humanidad.

Este texto es, a simple vista, sencillo de comprender teniendo el parámetro mental de la tradición ortodoxa que se maneja comúnmente en la predicación cristiana, sin embargo desde la concepción asumida en este artículo, se entiende que dicho pasaje quiere expresar algo totalmente diferente a lo que la tradición nos ha mostrado y nos ha hecho entender, y de lo que a simple vista se ve. Por ello, en primer lugar realizaré un esbozo de las premisas y principios de la tradición que son fundamentales para entender la posición del texto en la teología paulina. Luego haré una exégesis al texto, desde la perspectiva de la teología de la liberación, que nos ayudará a lograr una interpretación leal y eficiente, desde la cual se espera que sea posible comprender verdaderamente el sentido de las palabras que Pablo expuso aquí. Y al final, contextualizaré a nuestra realidad actual la nueva re-lectura que se realice del pasaje para lograr esbozar una interpretación que respete más la dignidad humana, y el mensaje de fe y esperanza cristiano.

### **El problema del mal en la tradición hebrea de Génesis 3**

*Relato de la “caída” según Génesis 3*

El texto de romanos 5 ha sido leído siempre desde la perspectiva tradicional que concibe a la humanidad como caída y perversa, necesitada de restauración y redención. Por ello resulta apropiado analizar el relato bíblico de génesis 3 que nos habla sobre este tema, y que es considerado como el punto de partida para el abordaje de la temática que estamos tratando.

En este relato vemos el momento en el cual Adán y Eva desobedecen el mandato divino de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, y como resultado obtienen la maldición de la muerte (gén. 3: 19), y finalmente la trasmisión de dicha maldición a toda la humanidad.

Lo curioso es que cuando leemos atentamente, en ningún momento, vemos alguna clase de afirmación en dónde Dios señale que toda la humanidad desde ese momento va a quedar maldita en su esencia por la transgresión de la primera pareja. Por el contrario, maldice únicamente a la mujer por medio del “aumento” de los dolores de parto (3: 16), al hombre por medio del trabajo duro en la tierra, es decir que desde ese momento le costará más trabajo producir alimento durante su vida (3: 18); y también a la serpiente destinándola a arrastrarse y “comer tierra” por el resto de su vida (3:14).

El error está en leer el texto literalmente, desde nuestra mentalidad social y cultural, o leerlo influenciado por la forma en cómo ha sido leído alrededor de los siglos como apoyo de la teología de la redención hasta nuestros días, como he expuesto arriba. Por ello resulta interesante la interpretación expuesta por Gilberto Gorgulho (1996) del contenido simbólico de génesis 3:

Para este autor la narrativa es una “composición sapiencial”, y la coloca en analogía entre la tradición sobre el jardín del edén y la tentativa de apropiación sobre la sabiduría divina. El vocabulario es sapiencial: conocer (Gén. 2:8, 17, 22; cf. Pr. 3:19s), astuta (Gén. 3:1; cf. Pr. 12: 16, 23), para hacer inteligente (Pr. 1:3). La asociación entre sabiduría y vida es constante en las tradiciones deuteronomista y sapiencial.

Según Gorgulho, *“la figura de la serpiente sugiere la polémica contra el culto idolátrico en la religión de los baalim. Ella ejerció una función simbólica en las mitologías y en las prácticas religiosas (en las narraciones sobre la muerte y la inmortalidad, en la Mesopotamia)”*... la imagen de la serpiente se muestra como señal de idolatría, ya que esta era objeto de miedo y de reverencia sagrada. *“Seducidos por ella, Adán y Eva entran en rivalidad con Dios e imaginan que se volverán semejantes a él, apropiándose de su sabiduría”* (Gorgulho, 1996, p. 37).

Según lo anterior el relato de génesis 3 en donde se refiere a Adán y Eva como unos individuos creados por Dios y de los cuales nacen todos los seres humanos, es un símbolo figurativo que representa el pueblo de Israel en sus inicios. No son simplemente una pareja a la que Dios creó literalmente para que se multiplicaran, sino un relato mitológico sobre la historia de Israel. De hecho como menciona Katherine Grieb (2002), dicho relato es el resumen simbólico y personificado de la historia del pueblo de Israel narrada desde el capítulo uno hasta el once del libro de génesis.

Con todo esto podemos entender de manera más clara uno de los sentidos que parecen respetar más el mensaje que se quiere transmitir por medio de la narración de dicho acontecimiento mitológico. *“Lo importante del mito no está en lo que relata sino en aquello a que el relato se refiere, y cuyo sentido este quiere manifestar”* (Croatto, 1994, p. 146). Por eso debemos tener en cuenta que dicha narración intenta transmitir un mensaje específico que responde a una realidad colectiva en su momento histórico, y no pretende de ninguna manera tratar el asunto del origen del mal de toda la humanidad. Esta es la manera en la que debe leerse: respetando su sentido natural, en su contexto específico y en la realidad a la que se

refiere. Por esto es imperativo deshacernos de la visión tradicional que tenemos sobre este pasaje, e intentar leerlo desde la perspectiva que se ha planteado aquí brevemente, para así comprender el mensaje que Pablo quiso transmitir a los creyentes romanos, trayendo a colación esta historia de Adán, Eva y la serpiente.

#### Acercamiento general al texto de romanos 5 *Lenguaje simbólico del pasaje*

Luego de entender todos los puntos tratados arriba podemos acercarnos más abiertamente al pasaje de romanos 5. Este es un pasaje que se tiende a entender bajo la influencia de la mentalidad de la teología de la culpabilidad (como se ha descrito previamente), pero lo curioso es que en términos “literales” efectivamente parece referirse a cuestiones espiritualistas y ontológicas en las cuales se pone en juego la naturaleza de pecado o la naturaleza del espíritu que cada uno de los creyentes tiene en sí.

Por tal razón es relevante “re-leer” el texto teniendo en cuenta el contexto de los lectores de esta carta, y comprendiendo, en cuanto sea posible, el sentido exacto de lo que quiso decir pablo a los romanos con todas estas “codificaciones” de lenguaje, ya que estas tienden a ser confusas y malinterpretadas por los cristianos de este siglo. Para este fin, resulta conveniente partir de lo que planteó Sánchez Bosch (1994):

*Pablo habría aprendido algo de los oradores griegos y romanos: el arte de llevar al auditorio a conceder, sin darse cuenta, las premisa de aquella posición que, planteada de frente, había rechazado... por eso no se puede leer a pablo globalizando al máximo el sentido de alguna de sus frases... cada frase tiene su valor en el conjunto de todo el escrito y, en buena parte, de toda la obra (p. 24).*

Con esto entendemos que cada una de las frases expuestas en este pasaje solo se comprender en el conjunto del escrito, y con el peso de la intencionalidad de la teología paulina. En ningún sentido hay que suponer que Pablo tenía un interés marcado en proponer una teodicea (Meeks, 1988), ni mucho menos idealizar sus planteamientos hasta el punto de lograr una respuesta filosófica sobre el origen del mal. Por el contrario, la tradición del relato del Génesis intenta evidenciar implícitamente una realidad social del momento en que se escribió, y además no nos habla en ningún momento de una transferencia ontológica del pecado a toda la humanidad de todas las épocas por la desobediencia de Adán y Eva.

De hecho lo que intenta evidenciar en los primeros versos del texto es el grado de responsabilidad que tiene cada ser humano sobre sus acciones sean buenas o malas (v. 12). Un ejemplo de ello es la frase del verso 14 que dice: “La muerte reinó sobre todos los que pecaron”. Todos los seres humanos tienen libre decisión sobre lo que hacen en sus vidas, por eso si alguien “peca” lo está haciendo por su propia voluntad y

decisión. Pero también, la manera en como Pablo utiliza retóricamente esta frase en el verso 14 podría evidenciar que la idea de culpa/justificación podría ser un instrumento que los predicadores utilizaban comúnmente como herramienta para intentar convencer a sus oyentes de que sus vidas eran pecaminosas a los ojos de Dios (Meeks, 1988). Los cristianos eran sacados de una esfera en donde primaba el mal, la corrupción, la injusticia, la desigualdad, y luego eran “santificados, lavados, justificados” (1 Cor. 6: 11), dando al final unos “frutos del espíritu” (Gál. 5: 22). Sin embargo, todo esto no era más que un conjunto de figuras simbólicas de un lenguaje que servía como mecanismo de identificación y unificación de los primeros cristianos (Horsley, 1997).

Además de ello, es importante tener en cuenta que dicho lenguaje servía como un mecanismo de identidad para todos aquellos nuevos creyentes que tenían en cierto grado un “status ambiguo” en la sociedad del imperio romano, y que sufrían en carne propia las opresiones, injusticias y desigualdades del imperio romano, y más aún de las discriminaciones interculturales que existían internamente en la comunidad, de manera que fuera un simbolismo que sirviera antagónica y contra-hegemónicamente a todas estas situaciones precarias que se presentaban dentro de la comunidad de roma. Un ejemplo de esto es el lenguaje metafórico de la crucifixión/resurrección de Jesús, que sirve como un modelo interpretativo de las experiencias personales de cada uno de los creyentes en su vida cotidiana, recordando la acción de Dios en Jesús como un motivo de consuelo para sus propias vidas, y para tener un motivo para seguir adelante, ya que así como Jesús mismo padeció, murió y resucitó, el pueblo puede tener esperanza que Dios hará lo mismo con ellos.

No obstante, esto puede hacer pensar que los creyentes típicos eran personas que antes de su conversión pensaban que eran “pecadoras” que necesitaban restauración divina para ser “salvos” (como se entiende hoy...). En torno a ello Meeks (1988) comenta que es poco conveniente pensar que los conversos típicos fuesen unas personas que antes estuvieran abrumadas por la “conciencia subjetiva de culpa”; de hecho en los escasos lugares en donde pablo habla de su vida pasada lo hace con orgullo (Gál. 1: 13s; Fil. 3: 4-6). Por esto es dudoso que la intención que pablo tenía para transmitir este mensaje a los romanos estaba estrechamente ligada con la restauración de la humanidad por el hecho de que son culpables, y su naturaleza está sujeta al pecado. El uso de estas palabras de parte de Pablo sirve entonces como lenguaje simbólico con intencionalidad social y comunitaria intrínseca que más abajo expondré.

#### *Reconciliación de Dios y la humanidad*

Ahora bien, otro de los puntos que deberían tomarse en cuenta en este pasaje, es la equiparación que hace pablo sobre la reconciliación que Dios mismo ofrece para que no exista más enemistad entre Dios y los hombres (Rom. 5: 21), en una sociedad en donde las situaciones de enemistad y discriminación, tanto en la parte

religioso-cúltica, como en la político-legislativa, son bastante pronunciadas y evidentes. Lo que parece más conveniente a los ojos de Meeks (1988) es que el lenguaje de justificación divina estaba enlazado estrechamente con la relación entre los judíos y gentiles. Es un lenguaje utilizado por Pablo, pero también por otros, en las cartas deuteropaulinas. Un ejemplo es *"El autor de la carta a los efesios, quién se muestra especialmente paulino cuando señala como signo central de la reconciliación cósmica la destrucción de la barrera que divide a judíos y gentiles y la introducción de estos últimos en la familia de Dios (Ef 2,11-22)"* (Meeks, 1988, p. 299).

También esta idea es usada por el autor de la carta a los colosenses (Col. 1: 15-20) en donde combina la fuerza redentora de Cristo con el lenguaje de la reconciliación, la paz y la unificación. Lo que hacen los autores de estas dos cartas (Efesios y Colosenses) parece imitar la intención paulina de utilizar la imagen cósmica y divina de la reconciliación, precisamente para hacer hincapié en la unidad y la solidaridad mutua en las comunidades del primer siglo a las cuales les escribió.

En cuanto al mismo tema, Elsa Tamez (1995) sostiene que dicho lenguaje de justificación de la culpabilidad de los hombres es una muestra fehaciente de la realidad precaria del sistema romano. Dicho sistema tiene un poder estructural político, económico y militar al cual es imposible hacerle frente, "por eso cobra las dimensiones de una estructura de pecado que lleva a la muerte". Para Tamez (1995), este es un sistema que se presenta como protector y pacificador, pero esconde en su seno la práctica de la injusticia, aunado a ello, la autora resalta que toda la sociedad tiene invertidos sus valores al punto de ser cómplices de la práctica de injusticia de parte del imperio. Es esta ausencia de conciencia y de justicia precisamente lo que lleva a Pablo a teologizar sobre el pecado desde Adán:

*El imperio romano no era la primera ni la única experiencia de dominación de los pueblos, por eso, tiene que haber algo más profundo en el interior del ser humano que le hace responsable de las injusticias y se enreda en ellas. Porque, en un momento, dado éstas cobran autonomía y se tornan en estructuras de relaciones sociales de pecado, incontrolables y esclavizadoras de todos los seres humanos. A eso se le llama pecado (hamartía)* (Tamez, 1995, <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/como%20entender%20la%20carta.html>).

Entonces, ante una fuerza opresora de injusticia no había casi ninguna esperanza, era en cierto sentido imposible, para Pablo, hacer justicia por sus propios medios (hasta las autoridades romanas le habían condenado, siendo inocente). Por ende, el anuncio de la justicia de Dios aparece como una gran noticia. Pablo no hace más que recordarla porque esa justicia llegó con Jesús, su vida, muerte y resurrección. La esperanza en dicha justicia es la que capacita a los seres humanos para que sean

hacedores de justicia en su comunidad. Es solo esta fe y esperanza en lo imposible en su contexto, lo que fortalece las vidas de cada uno de los creyentes en roma a los que Pablo se refiere.

Y para terminar con el argumento de Elsa Tamez, ella reitera que tradicionalmente se ha creído que los creyentes son justificados únicamente por la fe que tienen en Jesucristo. Una mejor traducción posible de *dia pisteos Iesou Xristou* (3.22), es que se es justificado por la fe de Jesucristo. Y aquí viene a interpretar lo expuesto por pablo en Romanos 5:

*Si por la desobediencia del primer Adán, se introdujo la muerte en la humanidad, por la obediencia de Jesús, figura del segundo Adán, estos fueron constituidos justos (5.19); fueron recreados para la vida, fueron hechos sujetos capaces de hacer justicia al orientarse por la lógica del espíritu que lleva a la vida* (Tamez, 1995, <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/como%20entender%20la%20carta.html>).

## Análisis

Como se ha visto hasta aquí la intención paulina de transmitir un mensaje a la iglesia de roma estaba estrechamente ligada con la realidad social respecto a las injusticias y desigualdades que se presentaban en las comunidades del primer siglo. Dicho mensaje fue "codificado" por medio de un lenguaje contra-hegemónico (Míguez, 1995), que tenía como finalidad protestar ideológicamente, sin guerra, ante las precariedades que se presentaban en su momento histórico.

Al escribir pablo, la carta a los romanos, tuvo en cuenta toda la situación que afrontaba la "iglesia" de esa misma ciudad, que aunque no conocía personalmente, había escuchado mucho sobre ella de parte de, probablemente, Aquila y Priscila (Hechos 18: 2), y de algunos otros. Nerón era quién gobernaba el imperio al momento en que se escribía la carta, y por ello al pensar en la situación social y militar que atravesaban los romanos era de suponerse la exclusividad y centralización del poder por parte de unos pocos; vandalismos y opresión para los excluidos por el sistema imperial vigente.

Con esto, podemos relacionar las opresiones del imperio romano con la vida individual de Pablo. Él era un artesano (oficio estigmatizado por la aristocracia por su trabajo con las manos), un judío de la diáspora lo cuál era poco halagador, y en ciertos momentos de su vida un prisionero injustamente. Es aceptable y lógico decir que comprendía perfectamente, y hasta se identificaba con la actitud de negación ante las injusticias sociales del imperio. Él personalmente estaba dispuesto a luchar para que surgiera un nuevo sistema, una nueva mentalidad que respondiera a las necesidades de todos por iguales, y que no permitiera las injusticias tan descaradamente como en su momento lo era.

La carta inicia haciendo hincapié en las injusticias que estaban manteniendo prisionera a la verdad (1:18), y de ahí parte toda una serie de argumentos teológicos que procuran resaltar, por

un lado la igualdad que debe haber entre judíos y gentiles ya que Dios así lo quiere, y por otro lado, mostrando las virtudes de Dios convirtiéndonos en seres justos (que practiquen la justicia en todos los aspectos de su vida) por medio de la fe de Jesucristo. Y pone como ejemplo de la fe a Abraham quien es una muestra clara de que Dios le da vida a los que están muertos por causa de las injusticias y oprobios (pecados) que inundan al imperio, y crea todas las cosas nuevas que aún no existen (4: 17), (como la justicia perfecta, y la igualdad social a la que Pablo tanto aspira). Abraham es un modelo de la fe que todos los romanos deben procurar tener.

Sin embargo, cuando llega al capítulo 5 lo hace con un lenguaje que parece referirse a una búsqueda de respuestas sobre el origen de todo este mal que se evidencia en la vida de cada uno de los cristianos. Parece que la intención del pasaje es hablar de otro tema totalmente diferente al que ha venido tocando en toda la carta, y de repente menciona algunas relaciones teológicas con personajes diferentes a como generalmente lo había venido haciendo. En general, parece complicado notar cual es el sentido que quiso darle el autor.

Sin embargo, realizando un análisis literario a los versos del 12 al 21, es posible identificar ciertos indicios de lo que podría ser una estructura quiásmica que nos expone cuál era la verdadera intención retórica del pasaje:

- 12 - *Entrada y expansión del pecado/muerte en el mundo*
- 13 - *El pecado en torno a la Ley*
- 14 - *Mención de Adán y relación con el pecado*
- 15, 16, 17, 18 - *Comparación entre el pecado/delito y el don de Dios (Jesucristo).*
- 19 - *Desobediencia de Adán y relación con el pecado*
- 20 - *El pecado en torno a la Ley*
- 21a - *Entrada y reinado del pecado/muerte*
- 21b - *Justificación y vida eterna mediante Jesucristo*

Este análisis permite identificar que el centro convergente en el que recae el quiasmo son los 4 versículos que van desde el 15 al 18. Lo curioso es que cuando se lee, cada uno de ellos cuatro maneja una estructura sorprendentemente parecida, y tienden a expresar la misma idea con diferentes palabras. Por esta razón han sido colocados juntos como centro de la estructura concéntrica expuesta en este artículo.

#### *Centro convergente del quiasmo y mensaje fundamental*

Pablo se refiere a la palabra Delito (Gr. Παράπτωμα; Hb. חַטָּאָה) también utilizada en Ez. 14:13 donde Dios afirma: “*si algún país peca contra mí o me es infiel, yo levantaré mi mano para castigarlo... y si en ese país vivieran Noé, Danel y Job solo ellos tres se salvarían por ser justos*”. Aquí en Ezequiel la palabra es utilizada en el contexto de injusticias de parte de la sociedad, y que efectivamente solo se

salvarían los tres hombres “justos” que menciona. Por esta razón se debe iniciar leyendo la frase del verso 15 de romanos 5 teniendo en cuenta el sentido que indica la palabra. Dicho “delito” (que en el original griego no indica directamente que se refiere a Adán) no puede compararse con el don que Dios nos dio gratuitamente por medio de Jesucristo, el cual aventaja en gran manera al delito (estar en mejor posición, Gr. Imperf., de περισσεύω) (v. 15). Ya que por el delito, muchos murieron.

El verso 16 mantiene la estructura idéntica al versículo anterior. Esta vez no se habla de “delito” sino de “pecado” (ἁμαρτία), el cual no puede compararse con el don (δωρεά) de Dios, ya que por dicho pecado vino el “castigo” (κρίμα). Por el contrario, este don de Dios es tan grande, que parte del hecho de que existan muchas injusticias, delitos y pecados en la sociedad para hacer justos a algunos (V. 16b), por medio de la fe, para que hagan la diferencia, impartiendo justicia en la sociedad.

Al llegar al versículo 17 nos encontramos nuevamente con la estructura contra-positiva de las afirmaciones de los dos versos anteriores. Sin embargo, esta vez lo hace de una manera más gráfica, equiparando la cuestión de la entrada de la muerte al mundo por medio de un hombre, quién representa la razón por la cual todos los hombres están sujetos a injusticias constantes, y por consiguiente que todos los que acepten y practiquen dichas injusticias, se encuentren “muertos” en palabras de Pablo. Pero luego de decir que por el delito de uno reinó la muerte (v. 17a), vuelve a sobreponer la bondad y la gratuidad de Dios, quién hace justos a los hombres a pesar y a la razón de que la injusticia haya reinado; y por esta súper-posición concluye que los justos, reinarán en la nueva vida mediante Jesucristo.

En torno a este tercer verso del centro del quiasmo que hemos propuesto, se puede ligar con la analogía que también se realiza sobre Adán y Cristo en 1 Corintios 15: 21-22. Aquí también se refuerza, por medio de unos contrastes iguales a los de los 4 versículos de romanos 5 (versos 15 al 18), la autoridad del poder de Dios sobre el poder de las injusticias y de las opresiones, para luego terminar afirmando que hasta la muerte será vencida por dicho poder de la obra de Jesucristo (Cf. 1 Cor. 15).

Finalmente, llegamos al remate del centro del quiasmo descrito, otra vez percibiendo la misma estructura de contraposición del delito/pecado ante el acto justo de Dios. En este verso, culmina reafirmando con casi las mismas palabras con que lo hizo en los tres versos anteriores, que a pesar del delito que llevó a muchos a una vida llena de perjuicios e injusticias (castigo), el acto justo de Jesucristo “*hace justos a todos los hombres para que tengan vida eterna*” (v. 18b).

En conclusión al *centro convergente* del que se ha hablado, evidentemente se puede notar que las afirmaciones que se realizan en cada uno de estos cuatro versículos que conforman el fundamento de la analogía que comúnmente se muestra como entre Adán y Cristo, tienen una estructura muy similar entre ellos mismos, y también entre los otros dos versículos que realizan la misma analogía en 1 Cor. 15: 21-22. Esto parece

indicar que dicha estructura de “oposición de puntos” es una formula retórica comúnmente utilizada para “súper-poner” una afirmación sobre otra a la que se quiera disminuir valor o efectividad (algunos le llaman “paralelismo antitético”. Cf., J. Jeremias, 1974). Esta acción retórica utiliza argumentos dialécticos estructurados analógicamente para colocar dos puntos en contra y sopesar cual es el mejor, o el que tiene más peso. Por esta razón creo que Pablo realiza la misma afirmación 4 veces desde el verso 15 hasta el 18, procurando hacer hincapié sobre el segundo de los dos puntos de la comparación, a saber sobre la fuerza del don de Dios por medio de la obra justificadora de Jesucristo.

Todo lo descrito sirve para reafirmar el mensaje central de lo que Pablo quiere transmitir a los romanos en este pasaje. El mundo en el que él y sus lectores vivían era un mundo marcado por una realidad llena de opresiones e injusticias de parte del imperio romano que mantenían presa la verdad (1:18), y desigualdades y juicios de parte de los judíos respecto de los gentiles (3:9). El pecado que simboliza la acción de Adán y Eva es pretender ser como Dios (Gén. 3:5), y es precisamente en este sentido que Pablo critica las acciones absolutizadoras del imperio, que giraban en torno al culto y deificación del emperador. Dichas acciones iban en contra de la integridad de toda la sociedad, de los hombres y mujeres menos privilegiados: ¡era un delito, un pecado! (Gr. Παράπτωμα; 5:15) Y dicho pecado es lo que causa que día tras día muchos mueran (5:15), y vivan unas vidas como pagando una condenación (Gr. Κρίμα; 5:16). Sin embargo, el don (Gr. Δώρημα; en el 15, 16 y 17) de Dios es mucho más grande (estar en mejor posición, Gr. περισσεύω), que por medio de la fe de Jesucristo, vio toda esa realidad de pecado que damnificaba a la sociedad, y a partir de dichos pecados hizo justos a muchos hombres (5:16b) para que hubiera un mundo mejor.

## Conclusiones

Todos los argumentos presentados hasta este punto conducen a plantear tres conclusiones sobre la intencionalidad y contenido del mensaje que Pablo transmite a los romanos en el capítulo 5, en la analogía entre Adán y Cristo.

1. El pasaje tiene como finalidad el evidenciar y denunciar todas las injusticias que se presentan constantemente en la sociedad, damnificando la integridad de todos los hombres. Dichas injusticias y delitos son causados por uno que desobedece los mandatos de Dios queriendo ser como un Dios en el mundo (Imagen adecuada para catalogar eventualmente al emperador Nerón). Sin embargo, el don que Dios ofrece al mundo es Jesucristo, quien fue el modelo más efectivo para tener esperanza de que las situaciones pueden mejorar; ya que es precisamente la fe de dicho personaje, la que hace que muchas personas puedan cambiar su mentalidad y

ser unos individuos justos que impartan justicia en la sociedad. Es así como lo señala la estructura concéntrica; es esto lo que intenta decir Pablo.

2. El pasaje jamás debió, ni debe entenderse desde la teología de la redención del ser humano como comúnmente se afirma en nuestras iglesias cristianas:

Adán pecó, y por su pecado todos nos constituimos pecadores ontológicamente. Por tal razón necesitamos redención de parte de Jesús para que nuestras almas queden limpias y nuestro espíritu justificado...

Es así la forma fundamentalista en que se lee el pasaje, la cual es, no solamente inapropiada, sino descontextualizada, ya que como entendimos la intención de Pablo no era plasmar una teología sobre el origen del pecado, porque las alusiones que hace a este asunto son solo retóricas, sino por el contrario hablar de una realidad social local por medio de un lenguaje simbólico y gráfico, para lograr transmitir un mensaje que tenga como objetivo el fortalecimiento de la fe y la esperanza de la comunidad creyente de la iglesia de roma.

Entonces, siempre que el lector se acerque a este pasaje es conveniente despojarse de la visión tradicional de la redención de la humanidad, sino mirar a Pablo como un sujeto que tenía una única inquietud: *“el mundo en el cual vivió debe cambiar, y eso es posible solo gracias a la justicia de Dios, que hace de los seres humanos “armas de justicia al servicio de Dios”* (Tamez, 1991, p. 28).

3. Una propuesta para nuestra actualidad consiste en ver a Pablo como un promotor de paz, esperanza y justicia por medio de su mensaje cristológico. Pero también debería entenderse como un individuo que promueve la igualdad entre personas de diferentes razas, culturas, clases sociales y hasta religiones. Esto fue lo que Pablo constantemente reafirma cuando plasma una teología de apertura para los gentiles en igualdad con los gentiles.

Entonces una lectura sugerente sobre la analogía entre Adán y Cristo es vislumbrar la *universalidad* de la salvación y restauración de la situación social. En este sentido, sería interesante ver que la mención de Adán, quién es “el ancestro” común de toda la humanidad en todas partes (impíos y judíos) (Grieb, 2002), como un modelo que señala la apertura de la salvación hacia todos los hombres y mujeres, independientemente de sus mentalidad religiosa y sus costumbres culturales; si Pablo hubiera querido señalar únicamente sobre el pueblo creyente en Dios, que siempre se ha fundamentado en las tradiciones del pueblo de Israel, hubiera hecho referencia a Abraham, a quién versículos atrás lo llamo “el padre de todos nosotros” (Romanos 4:16). En este caso la justicia de

Dios se haría exclusiva a los creyentes judíos, y no a toda la humanidad sin diferenciación.

#### Referencias

- Biblia de estudio, Dios habla hoy: Tercera edición. Romanos 5: 12.-21, p. 1231.
- Barth, K. (2002). *Carta a los romanos*. Traducción por Abelardo Martínez de la Pera. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Calvino, J. (2005). "Comentario a la epístola a los romanos". Estados unidos: Libros desafío.
- Croatto, S. (1994). *Los lenguajes de la experiencia religiosa "una fenomenología de la religión"*. Buenos aires: Hernandarias.
- Gorgulho, G. (1996). *La historia primitiva, génesis 1-11*. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 23. Disponible en: <http://www.clailatino.org/ribla/ribla23/la%20historia%20primitiva.html>
- Grieb, K. (2002). *The history of romans "a narrative defense of god's righteousness"*. Louisville, KY: Westminster's Jhon Knox Press.
- Horsley, R. (1997). *Paul and empire, "religión and power in roman imperial society"*. Harrisburg, PA: Trinity press.
- Jeremias, J. (1974). *Teologías del nuevo testamento, la predicación de Jesús*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Meeks, W. (1988). *Los primeros cristianos urbanos "el mundo social del apóstol Pablo"*. Salamanca: ediciones sígueme.
- Míguez, N. (1995). *Pablo, el compromiso de la fe para una vida de Pablo*. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 20. Disponible en: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/pablo.html>
- Sánchez, J. (1994). *Nacido a tiempo, "una vida de Pablo, el apóstol"*. España: Verbo divino.
- Shelby Spong, J. (1998). *Why Christianity must change or die, a bishop speaks to believers in exile*. San Francisco: Harper.
- Tamez, E. (1995). *¿Cómo entender la carta a los romanos?* *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 20. Disponible en: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/como%20entender%20la%20carta.html>
- Tamez, E. (1991). *Justicia de Dios: Vida para todos*. Costa rica: Sebila.